

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ACACIA Y MELITÓN

ENTREMÉS



MADRID
1923

ACACIA Y MELITÓN

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

14

ACACIA Y MELITÓN

ENTREMÉS

Estrenado en el Teatro de Lara el 21 de marzo de 1923



MADRID
1923

MADRID.—Imprenta Clásica Española,
Glorieta de la Iglesia de Chamberí.—Teléf. J. 430

A CONCHA CATALÁ,
admirándola a todas horas,
SERAFÍN Y JOAQUÍN

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ACACIA......................	Concepción Catalá.
BENITA......................	Jacinta Alenza.
MELITÓN....................	Ricardo Simó-Raso.

ACACIA Y MELITÓN

Salita modesta en casa de Acacia, esposa de Ramiro Gálvez, famoso guarnicionero establecido en la calle de los Estudios, en Madrid. Sendas puertas a derecha e izquierda y balcón al foro. Es por la tarde, en marzo, ventoso.

Por la puerta de la derecha del actor salen Melitón y Benita. Melitón viene de la calle, y es pintor temblista; hombre cuarentón, averiado y deslucido prematuramente. Benita es una avispada chicuela, que hace en la casa el aprendizaje de criada de servir, a la verdad con celo excesivo.

BENITA. Entre ustez. Pase ustez. Siéntese ustez. ¿Cómo está ustez?

MELITÓN. Bien, ¿y tú, hija?

BENITA. Bien, gracias; pa servir a ustez. Siéntese ustez. ¿Qué desea ustez?

MELITÓN. Deseo ver al dueño de la casa, cuyo nombre ignoro. En la muestra de la tienda dice «Guarnicionero» a secas. Pero no vengo a comprarle arreos pa coche ninguno... porque no hay de qué.

BENITA. Pues el amo está fuera.

MELITÓN. ¿Está fuera?

BENITA. Sí, señor; se ha ido esta mañana a Chamartín a comer un arroz con unos amigos.

MELITÓN. Que aproveche. Y ¿no se halla en la casa el padre, la madre, si los tiene...?

BENITA. La madre también está fuera.

MELITÓN. ¿También?

BENITA. Sí, señor; más fuera que el amo toavía.

MELITÓN. ¿Cómo *más* fuera?

BENITA. ¡A ver! ¡Porque está en Barcelona, que me paece que pilla más lejos que Chamartín!

MELITÓN. ¡Caray! ¿Sabes que tiés razón, chiquilla? ¿Cómo te llamas tú?

BENITA. Benita Regúlez, pa servir a ustez. Hija del señor Evelio, ropavejero de la Ribera de Curtidores.

MELITÓN. Por muchos años.

BENITA. Y ustez que lo vea. Siéntese ustez.

MELITÓN. ¡Si estoy sentao hace cinco minutos! ¿A qué le llamas tú sentarse? ¿A ponerse de pie?

BENITA. ¡Y a sentarse luego!

MELITÓN. ¡Ah, vamos! Al asunto. ¿A quién podría yo entregarle en la casa una cosa que traigo?

BENITA. ¡Andá! ¡Al ama! ¡A la esposa del amo!

MELITÓN. ¡Acabáramos, chica! ¿La esposa no está fuera?

BENITA. No, señor; que está ahí dentro. La que está fuera es la madre de él.

MELITÓN. ¡Acabáramos! Y ¿tú sabes por un casual si es ella la dueña de un pendiente que se ha perdido de Santa Isabel a San Ildefonso?

BENITA. ¡Sí, señor, que es ella! ¡Se ha anunciao en los papeles! ¿Lo ha encontrao ustez?

MELITÓN. Avisa a la señora, Benita; que hablas más de la cuenta.

BENITA. ¡Sí, sí lo ha encontrao ustez! ¡Por eso viene! ¡La cara es de haberlo encontrao! ¡Menudo alegrón va a tener el ama! Pa servir a ustez. Servidora de ustez. Siéntese ustez.

MELITÓN. ¡Y dale!

BENITA. Siéntese ustez, siéntese ustez. *Vase por la puerta de la izquierda.*

MELITÓN. ¡Vaya! La daremos gusto a Benita. *Se levanta. Luego observa la habitación.* Aquí parece que hay posibles... Y la guarnicionería es de las mejores... El pendiente bien vale sus mil pesetas... «Se le gratificará», dice el anuncio... Allá veremos si me gano cinco o diez duros sin que los huela mi mujer. Y eso que ¡tié un olfato!... Distinguir por el tufo si llevo en el bolsillo plata o calderilla, ¡ya es distinguir! Aquí viene la propietaria pisando fuerte. ¡Soberbia lámina de mujer! *Estremeciéndose de pronto.* Pero ¿estás soñando, Melitón?

Por la puerta de la izquierda sale Acacia a convencerlo de que no sueña .. y a hacerlo soñar. El palmito de ella y las circunstancias de ambos no son para menos.

ACACIA. Buenas tardes.

MELITÓN. Muy buenas. *Mirándola embobado.* ¡Ánimas benditas!

ACACIA. *Reconociéndolo de improviso.* ¡Melitón!

MELITÓN. ¡Acacia!

ACACIA. ¡Bendito Dios! Pero ¿eres tú, chico? *Le da con efusión las manos.*

MELITÓN. ¡Lo que te agradezco ese *chico!* Me ha refrescao la sangre como si fuera de limón. Yo soy; yo mismo, Acacia; parezco otro, pero soy yo.

ACACIA. ¿Quién había de decirme?... ¿Cómo había yo de imaginar...? ¡Si hace quince años que no te veo!

MELITÓN. ¡Quince años! ¡Desde que me fuí de Madrid!

ACACIA. ¿Quién te ha enterao de que ésta era mi casa?

MELITÓN. ¡Si yo no lo sabía! ¡Si pa mí ha sido otra sorpresa!

ACACIA. ¡Virgen!

MELITÓN. ¡A haberlo sospechao tan siquiera, Acacia, lo menos que hago es afeitarme!

ACACIA. ¡El humor de siempre!

MELITÓN. El gusto, dí más bien. No lo he perdío más que una vez en esta vida. ¡Qué guapa estás! Digo, ¡qué guapa sigues!

ACACIA. ¿Quiés callar, hombre? Ni sombra de la Acacia de aquellos tiempos.

MELITÓN. ¡Vamos! ¿Quiés callar ahora tú? ¡Ni sombra dice... y hay que ver cómo está de ramas!

ACACIA. Hombre, un poco de fachada... ¡claro que se conserva!

MELITÓN. Pero ¡qué fachada!... Y ¡qué dos balcones en la fachada!... ¡Maldito sea el demonio!

ACACIA. Siéntate, hombre.

MELITÓN. Ahora está en su punto lo de sentarse.

ACACIA. ¿Qué?

MELITÓN. Nada. Un comentario suelto.

ACACIA. Pero oye, ¿qué me ha dicho la chica; que con la sorpresa se me ha ido...? ¿Que has encontrao tú mi pendiente?

MELITÓN. ¡Yo tenía que ser! *Mostrándoselo.* A ver si es esta prenda.

ACACIA. ¡Esta misma! ¡Regalo de mi madre! ¡Figúrate! ¡Sin sueño estoy desde que lo perdí! ¡Bendito seas tú, Melitón!

MELITÓN. No me bendigas, que me da un calambre de cuerpo entero.

ACACIA. ¿Dónde lo has encontrao?

MELITÓN. Siempre he tenío vista de lince Na más una vez se me nubló unas miajas.

ACACIA. ¿Dónde lo has encontrao?

MELITÓN. A orilla de la acera, debajo de una hojita de lechuga, en la calle de San Eugenio, casi esquina a San Ildefonso.

ACACIA. ¡Pues no sabes la alegría que me das!

MELITÓN. ¡Ay, Acacia! ¿Y la que yo tengo? Como que en lugar de un pendiente... ahora somos dos: la

alhaja en cuestión... y yo que estoy pendiente de ti desde que asomaste por esa puerta.

ACACIA. ¡Ja, ja, ja!

MELITÓN. No te rías así, por tu salú, que me enseñas aquel diente nervioso... y me acuerdo de muchas cosas del pasao y me rebelo.

ACACIA. Pero ¡qué buen humor conservas, no te digo!

MELITÓN. ¡Toma! ¡El buen humor es mi *champán!* Gracias a él resisto la negra.

ACACIA. Sí, ¿verdad? Tú ¿te casaste?

MELITÓN. ¡Que si me casé!... Pues ¿no me estás viendo hace un rato?

ACACIA. ¿Y tu mujer...?

MELITÓN. Dobla, dobla la hoja. ¿Tú también te casaste?

ACACIA. Cierra el libro.

MELITÓN. ¿Qué?

ACACIA. ¡Que cierres el libro, Melitón!

MELITÓN. ¡Mi madre! ¿Esas tenemos?

ACACIA. ¡Así me hubiera caído un rayo antes de ir a la iglesia!

MELITÓN. ¡Acacia!

ACACIA. No, no te apures, no nos oye; está en Chamartín comiendo arroz.

MELITÓN. Ya lo sé; no era eso. Mi exclamación fué por lo inesperao.

ACACIA. ¡Reniego de la hora en que le tropecé en la calle!

MELITÓN. ¡Válgate Dios! ¿Tan malo te ha salido? ¿Qué lacra tiene? ¿Es juerguista?

ACACIA. No.

MELITÓN. ¿Jugador?

ACACIA. Tampoco.

MELITÓN. ¿Mujeriego?

ACACIA. ¡Qué va a ser mujeriego!

MELITÓN. Entonces ¿qué es, Acacia?

ACACIA. ¡Na; lo que se dice na! ¡No es na! Guapo: na más que guapo.

MELITÓN. ¿Matón?

ACACIA. ¡No! ¡Guapo, bonito él; precioso! ¡Guapo, ya te digo! ¡No pué dormir de guapo! ¡Pa el Museo de Reproduciones!

MELITÓN. ¡Anda con ésa!

ACACIA. Me tié empalagá: por encima del moño. No puedo ya con tanta hermosura. Porque no sale de ser guapo, ¿tú me comprendes? Yo conozco otros hombres que también son guapos, pero que sobre guapos son otra cosa. Mi médico, sin ir más lejos, es guapo... y además es médico y cura a la gente. El abogao que hace tres años me sacó del pleito de la tienda, es guapo... y abogao. Ahí a orilla vive un teniente de la Guardia civil, que me dice muchos chicoleos... ¡Y es guapo, pero es teniente de la Guardia civil! ¡Mi marido no: mi marido no es más que guapo!

MELITÓN. Pues ¿no es también guarnicionero?

ACACIA. ¡Qué disparate! ¡De fachenda! ¡La tienda la lleva mi hermano! Él no sirve pa na más que pa mirarse al espejo. De perfil, de frente, de espaldas, de tos modos. Sus pestañas, sus rizos, su diente orificao, su camisa fina, sus botas de charol, su capa bordada... ¡Pa adorarlo a toas horas! Va a Salamanca: se retrata de charro; va a Granada: se retrata de moro; va a Sevilla: se retrata de nazareno; me manda los retratos pa que me pasme de su belleza, y se enfada si no le pongo un telegrama de admiración. Así vivo: sin una gracia de él, sin una ocurrencia, sin un golpe, sin un arranque de cariño, comiendo pavo tos los días... y sin esperanza más que de pavo. ¡Me sale por los ojos! Compadéceme, Melitón. ¡Si se hicieran las cosas dos veces!

MELITÓN. *Suspirando desesperado.* ¡Ay! ¡Dos veces se debían de hacer!

ACACIA. ¡Qué menos! ¿Verdad?

MELITÓN. Y ¿ni siquiera tienes hijos de ese farolón?

ACACIA. ¿Hijos? ¡Vamos, hombre!

MELITÓN. Mujer, ¿qué menos? ¡Un señor tan guapo!...

ACACIA. ¡Es que pa eso, además de hermosura, hace falta gracia! ¡Pero Dios se la aumente! Y es lo que yo digo, Melitón: el matrimonio sin hijos es un fiasco; porque no cumple su misión de dar ciudadanos a la patria ni de multiplicarse.

MELITÓN. ¡Ele!

ACACIA. ¡Luego se debía divorciar!

MELITÓN. Es posible. Como también debía divorciarse, por exceso de número, el que pasa de los doce hijos.

ACACIA. ¿Cuántos tienes tú?

MELITÓN. Trece.

ACACIA. ¿Trece, Melitón?

MELITÓN. Trece. Y los trece bizcos del derecho.

ACACIA. ¿Es de veras?

MELITÓN. ¡Bueno! ¿Tú recuerdas que a mí lo que me hacía gracia de la Adelia era que metía un poquillo un ojo? Por ahí vino el traspiés.

ACACIA. Ya, ya.

MELITÓN. Pues el Creador, se conoce agradecido a mi debilidá, me ha largao los trece niños con la misma gracia. ¡Y una gracia tan repetida pierde mucho!

ACACIA. Eso sí. Pero yo, entre no tener hijo ninguno o tener trece, prefiero los trece.

MELITÓN. Yo te los mandaré.

ACACIA. ¡Ja, ja, ja!

MELITÓN. ¡Verás qué ojitos más salaos!

ACACIA. Oye, y ¿has vuelto ya a vivir en Madrid?

MELITÓN. No: es que voy y vengo. A comprar material, a alguna chapuza que me sale... Tu casa la tiés en La Granja... Vivo en La Granja. Por algo me encontré el pendiente camino de San Ildefonso...

ACACIA. ¡Ja, ja, ja!

MELITÓN. Gracias a Dios, no me falta trabajo. Sigo siendo pintor templista. ¡Que ya hace falta temple pa aguantar a una mujer puerca y chismosa que hace trampas a espaldas mías, y a trece fierecitas que ninguna me mira a derechas! ¡Hace falta, hace falta temple! Se lo doy yo al más guapo. A tu marido, por ejemplo.

ACACIA. ¡Eso debía haberle tocao!

MELITÓN. ¡Eso! ¡Mi señora! ¡Pa que se mirase de perfil!

ACACIA. ¡Están las cosas muy mal repartidas!

MELITÓN. Con ececiones, prenda; porque a ti te han tocao dos ojos y una boca... que no te pués quejar del reparto.

ACACIA. ¿Ves tú? ¡Si el soso de Ramiro tuviese siquiera alguna vez una caída así!...

MELITÓN. Pero a un pavo, ¿qué caída vas a pedirle? ¡La caída del moco... y gla-gla-gla!... En cambio, un pardillo, en su modestia... hubiera podido distraerte.

ACACIA. ¡Lástima de viruelas!

MELITÓN. Eso no, Acacia: cada uno es como Dios lo ha hecho. Él es guapo, y está en su papel. Dí más bien que no viste a tiempo que te casabas con el maniquí de una peluquería.

ACACIA. ¡Tú tuviste la culpa!

MELITÓN. ¿Yo, mujer?

ACACIA. ¡Tú! ¡Por cobarde; por indeciso; por mandria!

MELITÓN. ¡Acacia, no me mates! ¿A estas alturas me sales con eso? ¿Te gustaba yo?

ACACIA. ¡Habérmelo preguntao entonces!

MELITÓN. ¡Mi madre! ¿Más preguntas querías que adorarte tos los movimientos? ¿Cómo se han de decir las cosas? Lo que pasó fué que de repente apareció esa estatua de hombre, te miró dos veces, tú te embobaste... y ya fué una explosión en tos laos, desde los portales a las guardillas: «¡Vaya una pareja! ¡Qué pareja! ¡La Acacia y Ramiro! ¡Dos figuras pa una litografía! ¡El orgullo del barrio!» Y el pobre Melitón, que siempre fué desdibujao, se tuvo que meter en un rincón de su casa pa que no lo corrieran los chicos por sus pretensiones. ¡Como que iba a peinarse la Acacia pa el guiñapo de Melitón, estando en el mundo Ramiro! ¡Qué risa!

ACACIA. ¡Maldita sea la...! Y, sin embargo, si se volvieran a hacer las cosas...

MELITÓN. ¿Qué, mi alma?

ACACIA. Na, Melitón, na. No hablemos de eso. Me he puesto de un humor endiablao.

MELITÓN. Pues ¿y yo, Acacia? ¿De qué me sirve tanta vista, si no me valió cuando debió valerme? ¡Mal fin tengan los torpes!

ACACIA. ¡Los torpes, eso es! ¡Por torpes nos pasa lo que nos pasa!

MELITÓN. ¡Ele! ¡Por torpes! Dos equivocaos, Acacia, dos equivocaos.

ACACIA. ¡Dos equivocaos, Melitón!

MELITÓN. Pero bueno, prenda, y este yerro ¿no podría enderezarse?

ACACIA. ¿Qué dices?

MELITÓN. Esta equivocación, ¿no tié remedio?

ACACIA. ¡No lo tiene! ¡Ese es mi coraje!

MELITÓN. Pero entre tú y yo, ¿no podríamos comernos a tu pavo con mucha gelatina?

ACACIA. Calla, que la chica pué oírte.

MELITÓN. Pues quien yo quiero que me oiga eres tú.

ACACIA. Pues lo que es sobre eso na te oigo.

MELITÓN. ¿Por qué no, mujer? ¿Sería el primer pavo sacrificao? Verás tú: pa empezar, lo atracamos de nueces... *Ella aguanta la risa.* ¿Ves cómo te hago gracia?

ACACIA. ¿Te lo he negao yo nunca?

MELITÓN. No me mires esaminándome: es un ruego. No vengo preparao pa estas oposiciones. Me he echao encima lo peor que tenía en la percha, pa estimular más el desprendimiento con motivo de la gratificación por la joya. ¡Como no podía presumir que venía a tu casa!... ¡Ni una palabra sobre este particular!... Voy ya más que gratificao. Pero mañana estreno traje y estreno gorra... y me voy a pasar por tu tienda. Suspende hasta mañana todo juicio.

ACACIA. Mira, no te canses. Eso tié gracia... porque Dios te la ha dao a ti. Pero pa esto nuestro ya no existe arreglo ninguno. Las equivocaciones así se pagan muy caritas: con la vida entera, Melitón. No nos quedan más recursos que estos desahogos... soñando con lo que pudo ser... y aguantar yo lo mejor que sepa a mi pavo y tú a tu coleción de bizcos.

MELITÓN. ¡Mi madre!

ACACIA. ¿Qué?

MELITÓN. ¡Se me habían olvidao completamente!

ACACIA. Por eso te refresco yo la memoria.

MELITÓN. Con todo, yo vendré mañana por la tienda como te he pintao. Y ¡a ver qué ocurre!

ACACIA. ¿Qué ha de ocurrir?

MELITÓN. Déjame esa esperanza. Hasta mañana, Acacia.

ACACIA. Hasta mañana, Melitón. ¡Dos equivocaos!

MELITÓN. Ni más ni menos. ¡Dos equivocaos! *Vase por la puerta de la derecha, sonriendo melancólicamente.*

ACACIA.

Es gracioso, y es bueno, y es fino...
Pero, Acacia, tu sino es tu sino,
aunque vida mejor te mereces...
¡Quién volviera a empezar el camino!...
¡Si las cosas se hicieran dos veces!...

FIN

Madrid, marzo, 1923.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras.—Pedro López.

EN DOS ACTOS

La vida intima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consulesa.—Dios dirá.—El ilustre huésped.—As se escribe la historia.—Febrerillo el loco.—Pasionera.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amoríos.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundillo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al monte...—Marianela.—Pipiola.—Don Juan, buena persona.—La calumniada.—El mundo es un pañuelo.—Ramo de locura.—La prisa.—Antón Caballero.—Las vueltas que da el mundo.—Cristalina.

SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El género ínfimo.—Los meritorios.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrín o Las cuarenta y nueve provincias.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.

ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—La zahorí.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.—Amor a oscuras.—Nanita

nana...--La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted?—El cerrojazo.—Los ojos de luto.—Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.—La cuerda sensible.—Secretico de confesión.—La Niña de Juana o El descubrimiento de América.—El corazón en la mano.—La sillita.—La moral de Arrabales.—La flor en el libro.—La seria.—El mal ángel.—El cuartito de hora.—La quema.—Cabellos de plata.—Las benditas Máscaras.—Acacia y Melitón.—Ganas de reñir.

ZARZUELAS

EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo!—El amor en solfa.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.—Los pápiros.

MONÓLOGOS

Palomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido.

VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los galeotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.--Castañuela, arbitrista.

Pompas y honores, *capricho literario en verso. Fernando Fe Madrid.*

Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.*

La madrecita, *cuadros de costumbres. Biblioteca Nueva, Madrid.*

La mujer española, *una conferencia y dos cartas. Biblioteca Hispania, Madrid.*

Ruido de faldas, *pasos y entremeses escogidos, con un prólogo sobre el trabajo de la mujer. Enciclopedia, Madrid.*

EDICIÓN ESCOLAR:

Doña Clarines y Mañana de sol, *Edited with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California. — Heath's Modern Language Series.—Boston, New York, Chicago.*

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

I Galeoti.—Il patio.—I fiori *(Las flores)*.—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze *(La Zagala)*, por GIUSEPPE PAOLO PACCHIEROTTI.

Anima allegra *(El genio alegre)*, por JUAN FABRÉ Y OLIVER y LUIGI MOTTA.

Le fatiche di Ercole *(Las de Caín)*, por JUAN FABRÉ Y OLIVER.

I fastidi della celebrità *(La vida íntima)*, por GIULIO DE MEDICI.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio *(Amor a oscuras)*, por LUIGI MOTTA.

Il centenario, por FRANCO LIBERATI.

Donna Clarines, por GIULIO DE FRENZI.

Ragnatelle d'amore *(Puebla de las Mujeres)*, por ENRICO TEDESCHI.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Jettatura *(La mala sombra)*.—Anima malata *(Herida de muerte)*.—Chi mi ricorda lei? *(¿A quien me recuerda usted?)*—Cosí si scrive la storia, por GILBERTO BECCARI y LUIGI MOTTA.

AL VENECIANO:

Siora Chiareta *(Doña Clarines)*, por GINO CUCCHETTI.

El paese de le done (*Puebla de las Mujeres*), por CARLO MONTICELLI.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla (*El patio*).—Die Blumen (*Las flores*).—Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*).—Lebenslus (*El genio alegre*), por el Dr. MAX BRAUSEWETTER.

Das fremde Glück (*La dicha ajena*), por J. GUSTAVO ROHDE.

Ein sonniger Morgen (*Mañana de sol*), por MARY V. HAKEN.

Begegnung *(Mañana de sol)*, por FRANZISKA BECKER y S. GRÄFENBERG.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil (*Mañana de sol*), por V. Borzia.

La fleur de la vie (*La flor de la vida*), por Georges Lafond y Albert Boucheron.

Le patio.—Le chouchou (*El ojito derecho*), por Maurice Coindreau.

AL HOLANDÉS:

De bloem van het leven (*La flor de la vida*), por N. Smidt-Reineke.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos (*Puebla de las Mujeres*).—Malvaloca.—O mundo é tão pequeno... (*El mundo es un pañuelo*), por João Soler.

Marianela.—Assim se escreve a historia.—Segredo de confissão, por Alice Pestana (Caïel).

A Dama Branca (*Doña Clarines*).—O centenario, por Alberto de Moraes.

AL INGLÉS:

A morning of sunshine (*Mañana de sol*), por Mrs. Lucretia Xavier Floyd.

Malvaloca, por Jacob S. Fassett, Jr.

By their words ye shall know them (*Hablando se entiende la gente*), por John Garrett Underhill.

The Fountain of Youth (*La flor de la vida*), por Samuel N. Baker.

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

FERRAZ, 25

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24

PRECIO: UNA PESETA

